Plata de nadie



JAIR VIANA
Libertank

Le contaron que las empresas del Estado son de todos. Que son suyas. Que por eso hay que defenderlas.

Hoy le voy a contar lo que nadie se atrevió a decirle.

Hagamos un experimento. Invite a diez amigos a comer y dígales que la cuenta la paga otro. Nadie mira los precios. Nadie comparte el postre. Todos piden lo más caro de la carta. Y cuando llega la cuenta, todos se hacen los locos. Así funciona, por dentro, una empresa estatal.

No la critico por ineficiente, que lo es. La critico porque su ineficiencia no le duele a ninguno de los que se sientan a esa mesa. Le duele a usted, que nunca fue invitado a la cena.

No la critico por gastar mucho, que lo hace. La critico porque nadie le pidió cuidar lo que gasta. A la empresa estatal le piden maximizar el bienestar social. Y el bienestar social no tiene precio, no tiene contabilidad, no tiene un número que suba o baje. Lo que no se mide no se prioriza. Y cuando nada se mide, todo se pide. Cada peso se justifica en nombre del pueblo. Todo es social. Nada es error.

No la critico por destruir valor, que lo destruye. La acción de *Ecopetrol* vale hoy menos de la mitad de lo que valía en 2012. Más de la mitad de su valor se evaporó en catorce años. Y no fue por falta de petróleo caro. En el último trimestre el barril promedió más de US$90 y aun así su acción sigue lejos de lo que valía. Esa plata no se la robó un empresario. Se perdió en una mesa donde nadie pagaba.

Ahora siéntese en la otra mesa. La del empresario privado. Ahí cada uno mira la carta, compara precios y pide lo que puede pagar. Y si el restaurante sirve mal, nadie vuelve.

No lo defiendo por bueno, que a veces no lo es. Lo defiendo porque no tiene otra salida que servirle a usted. Él sí paga su cuenta. Y para pagarla necesita que usted le compre. Para que usted le compre tiene que bajar el precio, subir la calidad o ambas. Y eso solo lo logra resolviéndole un problema urgente a cada vez más gente.

Sigamos la cadena hasta el final. Si la única forma de ganar es servir, y lo es, entonces maximizar la ganancia es maximizar el bienestar. No hay otra puerta. El que no sirve no cobra. El que sirve mal quiebra. El que sirve a millones se hace rico y lo deja a usted mejor que antes. Por eso la ganancia no es el pecado del empresario. Es el recibo de que hizo bien su trabajo.

Ahí está la diferencia que le escondieron. El privado gana cuando usted gana. El Estado gana aunque usted pierda. Uno tiene que convencerlo cada mañana. El otro le cobra aunque usted no quiera.

¿Por qué el Estado no puede ser empresario? No porque sus funcionarios sean brutos. No porque le falte plata. Ni siquiera por la corrupción que la carcome. No. Porque le quitaron lo único que vuelve prudente a un empresario.

El miedo a perder lo propio.

Quien no arriesga lo suyo no aprende. Quien no aprende no corrige. Y quien no corrige no quiebra. Lo quiebran a usted.

Le juraron que esas empresas eran suyas. Intente venderlas. No puede. Intente cerrarlas. No puede. Intente echar al gerente. Tampoco. Usted no manda en ellas. Usted solo las pasa. Y el que paga sin poder mandar no es dueño. Es esclavo.

Lo que es de todos no es de nadie. Y lo que no es de nadie siempre lo paga alguien.

Vuelva a la cena del principio. Los diez amigos ya comieron. Ya bebieron el vino. Ya se levantaron de la mesa. Y cuando el mesero preguntó quién pagaba, todos lo señalaron a usted.

Usted era el otro.